

Contemplamos la desaparición de autocontrol ex presidencial

N. de R. El público enfrentamiento entre los ex presidentes Luis Echeverría y José López Portillo pone al orden del día el análisis sobre el sistema político mexicano, algunos de cuyos mecanismos aparecen ocultos para quienes no son sus principales protagonistas.

Lorenzo Meyer, politólogo, investigador del Colegio de México, con grado académico de doctorado, incursiona en este análisis ante EL PORVENIR.

Con sus puntos de vista sobre el aludido enfrentamiento se presenta hoy la primera de cinco entregas en las que abordará los cambios en el sistema político mexicano durante el actual sexenio, las elecciones de 1983, las transformaciones dentro de las estructuras partidarias oficiales y la relación del actual gobierno con el sindicalismo.

Luis Angel Garza Villarreal

Debilitar la Presidencia de la República no es algo negativo porque su gran fuerza actual es lo que permite insistir en políticas erróneas, sin que nadie pueda detenerlas hasta que chocan con la pared de la realidad y, entonces, ya es demasiado tarde.

Con esta consecuencia a la larga, el enfrentamiento entre los expresidentes Echeverría y López Portillo en lo inmediato puede enaltecer la figura del actual Presidente de la República al contrastarse con la pobreza que éstos demuestran, en opinión de Lorenzo Meyer.

“Y es que entre más los vemos —añade en referencia a los ex presidentes— más nos asustamos de ellos, nos parecen más pequeñi-

tos, más mezquinos”.

Para Meyer, más allá del enfrentamiento mismo, aquí existe una lección importante para el pueblo de México, que debe cuestionarse cómo fue posible que Echeverría y López Portillo llegaran a la Presidencia de la República.

“Aquí hay un Talón de Aquiles muy fuerte de la Presidencia, porque en el proceso de selección hay algo más que un accidente en el hecho de que este tipo de personalidades — que de otra forma serían grises, sin importancia— sean colocadas en ese cargo por un golpe de suerte y no por una serie de pruebas que superaran demostrando ser uno de los mejores mexicanos”.

Los mejores mexicanos, agregó, ni siquiera se acercan a estos caminos que recorren personalidades muy especiales, esas que son sumisas hasta la ignominia antes de llegar al poder “y una vez que lo dejan quedan un poco tocados psicológicamente”.

Desconocemos, afirma Meyer, si existen una tercer fuerza que llevó a los ex presidentes a atacarse públicamente, “pero ello podría explicarse por dos personalidades fuertes o egocéntricas”.

“La Presidencia debe tener efectos psicológicos devastadores si no se tiene una personalidad sana y, creo, termina por enloquecer a sus ocupantes y algo de esto debe haber en los personajes en cuestión”.

Es pensable, pero no hay evidencias de que haya habido una demanda a ellos de hacer eso de desnudarse en público, de sacar los trapos sucios para dar el espectáculo de su vida, en función de engrandecer la figura del actual mandatario, añadió.

Al romper ciertas reglas no escritas del sistema político, ¿no muestra este enfrentamiento una falta de fuerza o control de parte del actual Presidente de la República?, se le cuestionó.

Efectivamente, se rompieron las reglas, pero lo que realmente sucede no es una falta de control sobre ellos —porque es muy difícil

controlar a un ex presidente que decide no permitirlo— sino al abandono de su “autocontrol”, que es lo que históricamente ha existido.

La desaparición del autocontrol ex presidencial tiene expresiones anteriores con

de Cárdenas, cuando decide hablar de la revolución Cubana e insiste en visitar ese

¿Se puede decir que se le salió del control López Mateos?, se preguntó Meyer.

“Pienso que el autocontrol de Cárdenas en ese momento dejó de funcionar porque simplemente consideró que había intereses más importantes que mantener el retiro de cualquier actividad política”, respondió.

En el pasado —volviendo a Cárdenas— cuando expulsa del país a Calles, quien instituyó la fuerza de la Presidencia— desde el momento de esas tantas declaraciones terríficas, incluso pronosticando de su muerte.

¿Cómo lo podría haber controlado Meyer, y reafirmar el autocontrol a un ex presidente controlado y, entonces, contemplamos es la desaparición de Echeverría y López